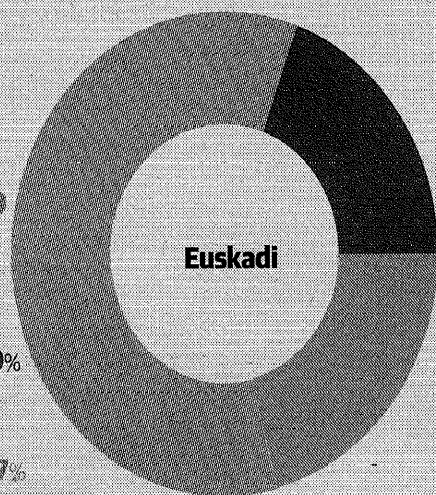
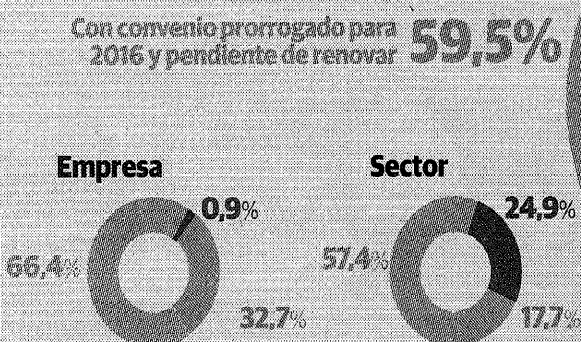


## Situación de los convenios al inicio de 2016

## Porcentaje de trabajadores afectados

Fuente: Consejo de Relaciones Laborales

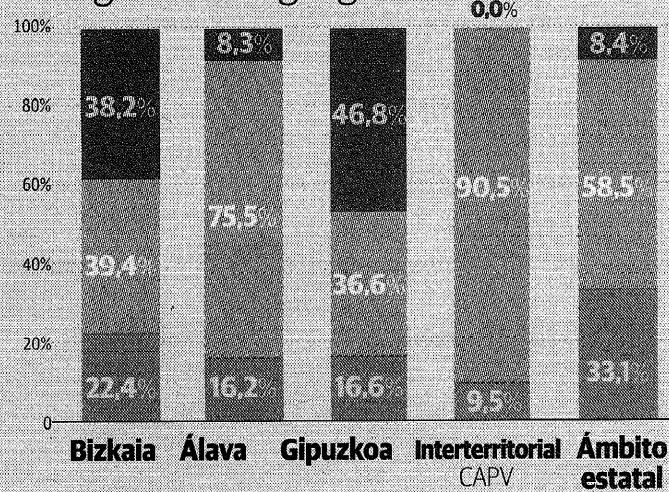
GRÁFICO D. GARCÍA



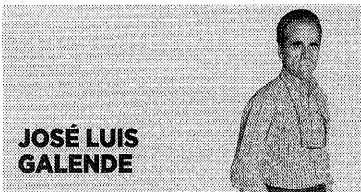
**19,5%**  
con convenio decaído y sin uno superior que les ampare

**21,5%**  
Con convenio registrado antes de 2016 y vigencia ordinaria

## Según ámbito geográfico



# El bloqueo de los convenios aboca al País Vasco a una jungla laboral



JOSÉ LUIS GALENDE

✉ jlgalende@elcorreo.com

La paralización de las negociaciones en Euskadi cede protagonismo a los pactos nacionales y amenaza las condiciones laborales actuales

**BILBAO.** Desde hace unos años, tener en Euskadi convenio colectivo renovado puede ser la diferencia entre unas condiciones de trabajo dignas o precarias. Y sucede que el 80% de los asalariados no las tiene actualizadas debido al bloqueo de la negociación colectiva, que cede protagonismo a los acuerdos de ámbito estatal, cuyas condiciones son menos ventajosas.

Nueve convenios sectoriales suscritos el año pasado en Euskadi, con 21.000 trabajadores implicados, frente a los 23 nacionales que han incidido en 28.000, explican con bastante nitidez lo que está ocurriendo en la comunidad autónoma: abandono de la responsabilidad de los agentes sociales en esta materia y abrir la puerta de las relaciones laborales al ámbito estatal, que siempre ha ido muy por detrás en las condiciones de trabajo a los acuerdos negociados en Euskadi.

Si a este novedoso panorama se le añade la expectativa de una posible derogación de la reforma laboral, utilizada como argumento político por los partidos de izquierda en la negociación del próximo gobierno, y la rápida renovación de la fuerza laboral en Euskadi que se acerca -más de 300.000 puestos de trabajo hasta 2024-, el escenario negociador resultante inquietante, con la perspectiva de un ensanchamiento de las diferencias laborales en función de que se tenga o no convenio vigente, o que sea negociado dentro o fuera de la comunidad.



«Inadmisible» crecimiento de la influencia estatal

En una valoración sobre la negociación colectiva de 2015, el presidente del CRL, Tomás Arrieta, alerta sobre ganancia de protagonismo en las relaciones laborales de Euskadi de los convenios nacionales. «No es admisible -indica- que en un país como Euskadi las condiciones laborales se fijen en un porcentaje muy relevante a través de negociaciones sectoriales de ámbito estatal».

Y además, parece hacerlo con cierto éxito en el capítulo salarial. Por ejemplo, el año pasado la subida alcanzada en los convenios nacionales aplicados a los trabajadores vascos fue del 0,68%, frente al 0,58% de los negociados en la comunidad autónoma.

Y otro tanto está sucediendo en el arranque del año. El 33% de los trabajadores vascos que se rigen por este tipo de acuerdos estatales ya tiene convenio en vigor desde el 1 de enero, con una subida salarial del 1,02%, mientras que esa cifra es del 0,88% en los que se negocian por los agentes sociales vascos.

El incremento salarial medio ponderado de ambos escenarios es el 0,95%.

En Euskadi hay 107.000 trabajadores que han perdido su convenio y casi otros 50.000 que trabajan en actividades no reguladas por acuerdos laborales. En estos dos escenarios, es el Estatuto de los Trabajadores el que marca los mínimos laborales, y es la referencia de centenares de asalariados vascos que cada semana consiguen acceder a un empleo. Además, hay otros 327.000 que tienen pendiente de renovar su convenio o lo tienen prorrogado, lo que supone que cualquier trabajador que se incorpore a ese ámbito tendrá condiciones de hace varios años, incluso de hace más de una década. Es el caso, por ejemplo, del convenio del metal de Bizkaia, con más de 40.000 asalariados implicados, cuya referencia salarial es la que marca el convenio colectivo de 2003, un 30% inferior a la que rige ahora.

## Brecha salarial

Sea una consecuencia de la crisis más dura de las últimas décadas o de la ineficiencia de los agentes sociales

en su responsabilidad de dotar a la sociedad de unas relaciones laborales equilibradas y modernas, lo cierto es que una nueva clase trabajadora está empezando a surgir en el País Vasco, con una brecha salarial creciente sobre los trabajadores del sector público y de los que disfrutaban de convenios. Una situación que se ve agravada por la jornada parcial y la temporalidad de los contratos. Y las perspectivas no apuntan a que esto vaya a cambiar a medio plazo.

El secretario general de la patronal vizcaína Cebek, Francisco Javier Azpiazu, alertaba en declaraciones a este diario de que los sindicatos y las patronales que negocian los convenios nacionales lo hacen con «la clara intención de afectar a los ámbitos vascos». Es más, precisaba, en el reciente acuerdo entre Ciudadanos y el PSOE se apuesta porque sea «superado» el ámbito provincial de la negociación colectiva. Una posición que enlaza con la reforma laboral de José Luis Rodríguez Zapatero, recuerda.

Esta estrategia podría ser frenada desde Euskadi con la firma de un pacto interconfederal que rescata competencias para la negociación en el País Vasco o renovando convenios pendientes. Sin embargo, los datos de cierre de 2015 indican que de los 197.000 trabajadores vascos con convenio de vigencia ordinaria, 79.000 (40%) están englobados en acuerdos de ámbito nacional. Si se analizan solo los convenios suscritos el pasado ejercicio (de empresa y de sector), fueron 35.000 los que vieron renovadas sus condiciones laborales desde fuera frente a 37.000 cuyos convenios se negociaron en Euskadi. Ya casi un empate.

Esta tendencia no tiene precedentes y, si no se le pone remedio, se acentuará de forma paulatina. Sobre sus consecuencias, hay que recordar que los salarios medios en España son en torno a un 20% inferiores a los de Euskadi, y que en esta comunidad las mejoras sociales son también más importantes. La jornada laboral es asimismo sustancialmente más baja.

Las mesas de negociación están constituidas, señalan desde la patronal y los sindicatos, pero las negociaciones no avanzan. Las centrales y los empresarios se culpan mutuamente de la parálisis, mientras la situación amenaza con deteriorarse hasta niveles que incluso empiezan a preocupar a las patronales. Francisco Javier Azpiazu defiende al respecto que los convenios sectoriales «vertebran las relaciones laborales y ordenan la situación de miles de pequeñas empresas» que no quieren o no están capacitadas para negociar pactos propios.

¿Por qué no se firman más convenios? Pues porque los sindicatos, critica, quieren negociar como antes de la crisis, y «el mundo ha cambiado mucho desde entonces». Y además, pretenden revertir cambios de la reforma laboral, lo que va en contra de la competitividad de las empresas.